

Plataformas (Versión borrador 0.1)



Anotaciones a “Testo Yonqui” de Beatriz Preciado¹

(...) La promoción de las actividades culturales como campo primordial de la acumulación de Capital promueve una forma mercantilizada y empacada de estética... Para pasar a una crítica profundamente radical del capitalismo contemporáneo tenemos que afrontar los procesos fundamentales de la acumulación de capital que tan radicalmente influyen en nuestra vida

David Harvey (2007: 143)

(...) En 2006, la buena intención filosófica, nuestra especie se la mete literalmente por el culo, mientras, por supuesto, filma esta imagen y la comercializa (...) Lo propio del momento tecnopornopunk de nuestra especie es la política snuff: arrancarle todo a la vida hasta el momento de su muerte, y ese proceso, filmado, registrado a través de la escritura y de la imagen y difundido en tiempo real vía Internet y siempre accesible en un archivo virtual que actúa simultáneamente como soporte publicitario a escala global

BP (2008:245)

Pablo Iglesias Turrión²

-
- 1 El presente trabajo es fruto, en primer lugar, de la curiosidad primero y fascinación después por los estudios de género que me despertaron las clases de Carmen González en su curso de feminismo en el máster de humanidades de la Universidad Carlos III de Madrid. He mantenido también discusiones muy valiosas con amigos profesores o investigadores (Raimundo Viejo, Manuel Canelas...) pero quiero destacar de entre ellos muy especialmente a Eva González Vellón por haberme ofrecido su lucidez y sus saberes en una viva correspondencia sobre los textos de Preciado de la que no he dejado de valerme para hacer este trabajo. Estoy en deuda también con algunos de mis antiguos alumnos (hoy amigos y colegas de investigación) con los que pude mantener discusiones extremadamente fructíferas para este trabajo. De entre ellos sobresale Miren Pinedo, que leyó con voracidad mi ejemplar de Testo Yonqui dejándome unas maravillosas notas a lápiz en decenas de páginas que hacen de este ejemplar poco menos que un tesoro.
 - 2 Pablo Iglesias Turrión es profesor de Ciencia Política en la Universidad Complutense, por la que se doctoró en 2008 con una tesis sobre las formas de acción colectiva de los movimientos contra la Globalización económica. Tras licenciarse en Derecho (2001) y Ciencia Política (2004) fue investigador visitante en varias universidades de América Latina, Europa y Estados Unidos. Ha realizado asimismo cursos de postgrado en humanidades en la Universidad Carlos III de Madrid y de filosofía de los media en el European Graduate School (Suiza) en la

SUMARIO: 0.0 Los trotskistas y las plataformas (a modo de introducción) 0.1 Centralidades productivas y subjetividades políticas en el Capitalismo histórico 0.2 Cuando Bea quiso aplicarle el dildo a Toni 0.3 La mona chita mola más que King Kong 0.4 El Frente Popular de Judea reconstituido y *queer* (a modo de conclusión)



0.0 Los trotskistas y las plataformas (a modo de introducción)

Entre los chistes de circulación restringida a los ambientes de la extrema izquierda, destaca uno muy postmoderno que se pregunta qué tienen en común los trotskistas con los manifestantes que acuden a las celebraciones y movilizaciones del orgullo gay. La respuesta es su coincidencia en el amor por las “plataformas”. La sofisticación del chiste lo condena a un nivel de marginalidad solo comparable a los resultados electorales de las organizaciones trotskistas. Con la excepción de Francia, por supuesto, donde los trotskistas siempre han contado con un apoyo social nada despreciable y donde uno puede buscar complicidades con chistes como el citado e incluso sugerir seriamente que lo que provocó el histórico cabezazo de Zinedine Zidane a Marco Materazzi en la final del último mundial de fútbol, fue que el italiano le espetó al francés: *Desde Foucault, calvo de mierda, la filosofía política francesa apesta*. Zidane, cuyo origen argelino le había hecho mantener una relación de fiel camaradería con Jacques Derrida y que nunca aceptó la calumnia foucaultiana del *obscurantisme terroriste*, tuvo que reaccionar como lo hizo.

A nadie se le escapa qué tipo de plataformas deberían amar los manifestantes del orgullo gay pero referir las “plataformas” de los trotskistas implica una finísima ironía que alude a la tradicional forma sectaria que se atribuye a los trotskos en su forma de concebir la unidad de acción, reservándose siempre una posición de pretendida hegemonía, independientemente de que el precio político de la misma sea reducir las llamadas organizaciones de masas a una escala de casa de muñecas. Si quisiéramos reconstruir los fundamentos histórico-políticos del chiste, tendríamos que irnos al VII Congreso de la Internacional Comunista de agosto de 1935, donde los partidos comunistas sustituyeron la política de clase contra clase por la política de frentes populares antifascistas; básicamente una táctica de alianza con los socialdemócratas y las organizaciones burguesas democráticas ante el auge de los fascismos. Esta política de unidad casi nunca fue aceptada por las organizaciones trotskistas por entenderla subordinada a los intereses geopolíticos de la Unión Soviética.

Si me he permitido introducir el presente ensayo con la explicación completa del chiste es porque, de algún modo, sus dos elementos puestos en relación, manifestantes del orgullo gay y trotskistas (aún cuando ambas identidades sean compatibles), pueden trascender su condición de meros componentes del chiste y convertirse en una hipótesis de investigación (o al menos de reflexión). Aunque lo pueda parecer, esto no lo digo en broma.

El examen atento de los capítulos pares del libro de Beatriz Preciado “Testo Yonqui” nos hizo plantearnos la siguiente hipótesis de trabajo, a saber, que las identidades transgénero pueden representar una clave de agregación política antagonista fundamental en la era del Capitalismo postfordista (al que Preciado llama farmacopornográfico). El libro deja asimismo una cuestión abierta que nos resulta de gran interés: el problema y la posibilidad de la agencia, a saber, la “plataforma”, entendida como conjunto de dispositivos organizativos para el combate político de los sectores subalternos y fragmentados, en la fase actual del Capitalismo.

El presente ensayo pretende ser un conjunto de notas a pié de página al libro de Preciado en la dirección de imaginar nuevos dispositivos agregativos identitarios de lucha de las subjetividades subalternas en el Capitalismo.

No creemos que Preciado haya creado nada que se parezca a un paradigma, aunque haya párrafos en su libro cargados a la par de fina ironía e incontenible narcisismo que pretendan ir en esa línea, pero sí ha abierto un ámbito de investigación fundamental, al sacar a los *queer studies*³ de sus restringidos círculos académicos y urbanos y ponerlos a discutir en el centro de la política y de la teoría sobre el Capitalismo.

Estas anotaciones van armadas con herramientas de trabajo provenientes, en general, del análisis de sistemas-mundo y del postobrerismo italiano. Aventurarnos en exceso con conceptos provenientes de los estudios de género (de los que nos hemos limitado a picotear, procurando mantener la coherencia teórica de nuestro ensayo), nos habría parecido demasiado pretencioso por nuestra parte.

3 Para una explicación sobre el origen y la agenda de investigación de la teoría queer véase de Lauretis (1991). Como señala esta autora, puede afirmarse que los estudios *queer* partieron de *la premisa de que la homosexualidad ya no se va a ver simplemente como marginal respecto a la heterosexualidad como forma dominante y estable de sexualidad...* Por lo tanto *las sexualidades gays y lesbianas deben ser entendidas e imaginadas como formas de resistencia a la homogeneización cultural, actuando frente a los discursos dominantes con otras construcciones del sujeto en la cultura* [la traducción es nuestra] (de Lauretis, 1991:III).

La idea fundamental que vamos a tratar de desarrollar aquí es que, aunque no creemos que la potencia orgásmica/*potentia gaudendi* (Preciado, 2008:38) de la fuerza de trabajo colectiva, en tanto que generadora de plusvalor, sea una categoría autosuficiente para explicar todas las claves de la acumulación, la expansión y la organización geográfica capitalista en la era de la producción flexible, sí describe una de sus tendencias fundamentales.

En este sentido, consideramos el trabajo de Preciado (gracias o a pesar de sus deliciosas provocaciones mefistofélicas) extremadamente valioso para describir aspectos centrales en el funcionamiento de la nueva fábrica capitalista al alejarse radicalmente de los límites de la teoría feminista denunciados por Donna Haraway (1995:12) a la hora de politizar e historizar el concepto de género. Si Iris Young fue capaz de colocar a las mujeres en el centro del análisis materialista de la Historia (Haraway, 1995:16) al entender que las relaciones patriarcales forman parte de la dinámica de las relaciones de producción y que la organización y la división del trabajo incluía las formas de trabajo femenino normalmente no remuneradas y no historiadas por Marx y Engels -crianza de hijos, cuidado de enfermos, labores del hogar, servicios sexuales dentro del matrimonio o en la industria de la prostitución-⁴, Preciado ha sido capaz en “Testo Yonqui” de expresar con claridad cristalina ciertas claves del funcionamiento del Capitalismo actual asociadas a la construcción sociocultural del género y a la producción de la subjetividad sexual.

Su trabajo contiene también elementos muy interesantes para entrever los caracteres que habrán de asumir las dinámicas de resistencia antagonista posibles. La Historia ha demostrado que las formas de lucha siempre se han fundamentado en las características concretas de la producción capitalista, por eso el libro de Preciado es mucho más que un cóctel molotov en manos de activistas queer. Si, como dice Negri (2004: 43 y ss.), el partido de Lenin se inspiraba en la fábrica fordista, el “partido”, la agencia, la “plataforma”, en la fábrica farmacopornográfica habrá de imitar también a su enemigo. ¿Podríamos imaginar un Lenin queer con capacidad para revertir la potencia orgásmica contra el Capitalismo? ¿Por qué no?.

0.1 Centralidades productivas y subjetividades políticas en el Capitalismo histórico

El Capitalismo, en tanto que sistema histórico tendente a la expansión global y a la subsunción de todas las formaciones sociales, políticas y culturales, surge en Europa en el siglo XVI (Wallerstein,

4 Algo similar ocurre, como señalamos en el siguiente epígrafe, con las formas de disciplinamiento de la fuerza de trabajo distintas al salario, como la esclavitud o la encomienda durante el Capitalismo colonial y es que, como demostraron los teóricos de la dependencia, el trabajo asalariado no es la condición de existencia del Capitalismo.

1974[2004]). Sus características fundamentales son la existencia de un mercado mundial, una lógica de acumulación permanente de capital y la existencia de una división internacional del trabajo.

Este sistema mundial de organización del trabajo configuró, desde los inicios de la economía-mundo capitalista, tres áreas geográficas diferenciadas (centro, periferia y semiperiferia⁵) organizadas en función de los intereses europeos (Quijano/Wallerstein 1992: 551). Durante este periodo, la fuerza de trabajo colectiva en tanto que combustible histórico hegemónico para la acumulación de capital y el funcionamiento del sistema, se disciplinaba a través de diferentes mecanismos; a grandes rasgos, el salario en las áreas centrales y la esclavitud o formas similares en las áreas periféricas.

En este primer capitalismo, colonial, esclavista y agrario⁶, la acumulación descansó en gran medida la explotación de las áreas centrales sobre las periféricas y sentó las bases del mercantilismo europeo y del desarrollo posterior del industrialismo.

Wallerstein habla de cuatro etapas fundamentales en el desarrollo del Capitalismo. Las dos primeras (agraria y mercantil) irían desde el siglo XVI hasta el fin de la recesión europea en los inicios del siglo XVIII. En este periodo se producirán grandes avances demográficos y tecnológicos que favorecerán la diversificación económica y la consolidación de la forma Estado a través del reforzamiento de su hegemonía en el ejercicio de la violencia y de la formación de poderosos aparatos burocráticos, lo cual abrirá la puerta a la homogeneización cultural en las áreas asociadas al dominio de un Estado (Wallerstein, 1974 [2004: 106-107]) y, en lo que a nosotros nos interesa en este trabajo, al disciplinamiento de los roles de género como formas culturales específicas asociadas a la reproducción social.

La tercera etapa de la que habla Wallerstein es la primera fase de industrialización que coincide con una nueva expansión geográfica del Capitalismo, gracias al desarrollo de la navegación y los ejércitos. Durante este periodo (segunda mitad del siglo XVIII y siglo XIX) desaparecerán o serán absorbidos los subsistemas que habían permanecido ajenos o exteriores al Capitalismo (África y

5 En el siglo XVI, estas tres áreas económicas eran el Noroeste de Europa (como centro dedicado a la producción agrícola), lo que hoy se conoce como América Latina y Europa oriental (áreas periféricas de las que el centro europeo extraía materias primas, metales preciosos y algunos productos agrarios) y la Europa mediterránea (un área semiperiférica especializada en la producción de mercancías de lujo y en actividades bancarias (Wallerstein, 1974 [2004:100-101])).

6 Al respecto de estos caracteres, véase Bagú (1949) Martin (2005:5), Santiago-Valle (2005:53) o Galeano (1971[1999:126-128]).

Asia se incorporarán de manera total a la economía-mundo) y se industrializarán los países que, desde entonces, ocuparán de manera estable las posiciones centrales en el sistema-mundo.

La cuarta etapa es la de la consolidación del industrialismo (1974 [2004: 110-111]) tras la Primera Guerra Mundial y la Revolución de Octubre. Será el periodo en el que se consolide el inmenso poder económico de los Estados Unidos y en el que se producirán la industrialización de la URSS y China.

Como consecuencia de estas formas de organización del capital surgieron clases sociales y regímenes políticos con características propias en el centro y en la periferia y, lo que Arrighi, Hopkins y Wallerstein (1989) llaman, usando una noción weberiana, grupos de status, a saber, configuraciones identitarias asociadas a la lengua, la etnia, la nación, la raza, etc. Como afirma Yann Moulier Boutang, del Capitalismo mercantil esclavista absolutista se pasó al capitalismo industrial asalariado y “democrático” (2004:108).

Para el caso del Capitalismo industrial europeo, los trabajadores industriales darían origen al gran movimiento social y político moderno, el movimiento obrero, aún cuando las formas de subjetivación, agregación y lucha social anteriores al surgimiento de los movimientos sociales tanto en las áreas centrales (los estudios de Thompson, Rudé o Hobsbawm aportan mucho información al respecto) como en las periféricas fueron constantes y es que, como escriben Silver y Slater (2001:179), las rebeliones y revoluciones esclavas no dejaron de producirse desde el primer Capitalismo colonial

Puede afirmarse, de hecho, como una constante histórica del Capitalismo que las formas identitarias, de organización y de lucha de las subjetividades subalternas han estado asociadas a los caracteres de la acumulación del Capital y a la división internacional geográfica del trabajo.

Si bien la tendencia a la integración global ha sido una constante en los 500 años de historia del Capitalismo, puede hablarse de una aceleración o intensificación de la misma a partir de la crisis de los 70. La desregulación financiera que empezó a producirse en los EEUU, la alteración del orden político centralizado de Bretton Woods hacia un sistema descentralizado mucho más independiente de agentes administrativos (el inicio de lo que se conoció como Globalización neoliberal) y las innovaciones tecnológicas sin precedentes (en especial en lo que respecta a las tecnologías de la información y las comunicaciones con sus aplicaciones ilimitadas en todos los campos) que crearon un ciberespacio desmaterializado para la comunicación y las transacciones financieras (Harvey,

2003: 79-81), permiten hablar de un cambio de paradigma que habría de condicionar tanto la emergencia de nuevos sujetos como sus formas de acción y representación.

Como señala Carlo Verecellone (2004:64) en la década de los 80 terminan las ilusiones de globalización del Fordismo y se inicia el nuevo paradigma del consenso de Washington con el que la crisis de desarrollo se vincula a la crisis del capitalismo industrial. Asistimos a una transición hacia un nuevo tipo de capitalismo en el que la economía basada en la difusión del saber y en la producción de conocimiento pasa a ser la principal apuesta de valorización del capital.

Los autores de la corriente neomarxista italiana conocida como postobrerismo (Negri, Tronti, Virno, Marazzi, Berardi⁷...) a los que Beatriz Preciado toma como punto de referencia teórica fundamental (quizá la autora no estaría de acuerdo con esta atribución pero trataremos de demostrar que así es) han dedicado su trabajo al estudio de estas transformaciones.

Para estos autores la predicción que hiciera Marx en los *Grundrisse* sobre el fin de la ley del valor-trabajo se habría producido en el Postfordismo⁸. De este modo, el Capitalismo actual habría sido

7 El postobrerismo (o marxismo autonomista) surge en Italia en los años setenta al calor de las luchas sociales que se están produciendo en este país. El torno a revistas como los *Quaderni Rossi* y a grupos políticos como *Potere Operaio*, algunos intelectuales vinculados a los movimientos comenzarán a interpretar las nuevas luchas anticapitalistas en Italia desde una nueva lectura de Marx. Entre los textos de Marx que los entonces obreristas estudian, destaca el “Fragmento sobre las máquinas” de los *Grundrisse*. Como ha señalado Paolo Virno, el “Fragmento” fue para ellos una guía para interpretar las *características inéditas de las huelgas obreras, de las nuevas actitudes y contraculturas juveniles y de buena parte de las transformaciones de la fábrica fordista, como la introducción de la cibernética y los robots* (Virno, 2003c: 77). A grandes rasgos puede decirse que el postobrerismo representa desde entonces una corriente de investigación sobre las transformaciones del Capitalismo que hace hincapié en la subsunción de la totalidad de la vida en la lógica del Capital y en la crisis de la forma Estado como depositario de la soberanía y punto de referencia de toda praxis política. Quizá la obra de esta corriente que haya gozado de más difusión y más influencia sea *Imperio* de Antonio Negri y Michael Hardt publicada en Harvard University Press en 2000.

8 El planteamiento vendría a ser como sigue. Frente a la teoría marxista clásica del valor-trabajo que establece el valor de una mercancía en función de la cantidad de tiempo de trabajo que lleva incorporado (Marx, 1962-Libro I^o: 6), los postobreristas plantean que, en el postfordismo, el conocimiento, como entidad abstracta, es objetivable del mismo modo que lo era en la máquina a la que se refería Marx en el apartado de los *Grundrisse* titulado “El Fragmento sobre las máquinas” (1972: 222 y ss.). Esta entidad abstracta es el *general intellect* (*potentia gaudendi* para Preciado) que habría devenido la principal fuerza productiva arrebatando al trabajo asalariado la centralidad en la creación del valor. Un explicación más detallada de la influencia del “Fragmento” sobre los postobreristas puede encontrarse en el clásico de Negri “Marx oltre Marx” (1979 [2001]), en Virno (2003a y 2003c), o, de manera menos brillante pero quizá más accesible, en nuestra tesis doctoral (2009:172 y ss.)

capaz de subsumir en su lógica de generación del beneficio el conjunto de la vida y, en particular, como señala Preciado, las potencias de generar y sentir deseo y felicidad. Paralelamente, el desarrollo de la medicina y la farmacología en un contexto de mercantilización de todos los aspectos de la vida estarían poniendo en cuestión ciertas instituciones culturales asociadas a los roles de género.

Algunas de las características del cambio de paradigma que hemos señalado son las que siguen. Si como afirma Virno (2003c: 25-26) el Fordismo tenía como máxima expresión la gran empresa y se fundamentaba en los principios de la organización científica del trabajo (cronómetro, cadena de montaje, etc.), en el Postfordismo la informatización y la producción inmaterial basada en el *general intellect* pasan a ser hegemónicas.

El intelecto general alude a las aptitudes generales del espíritu; capacidad de comunicación, abstracción y aprendizaje (Blondeau, 2004:34). Como veremos, la noción resulta clave (y quizá algo menos estrecha que la *potentia gaudendi*) para entender algunas de las propuestas de Preciado. Estos nuevos sujetos sociales que, como dice Vercellone (2004:66), establecen la variable clave para el crecimiento y la competitividad, son los trabajadores del conocimiento, el software vivo de una maquinaria compleja.

0.2 Cuando Bea quiso aplicarle el dildo a Toni

Si nos hemos permitido llevar a cabo un intento de síntesis, seguramente demasiado farragoso, de algunas de las claves históricas del funcionamiento sistémico del Capitalismo prestando particular atención a ciertas nociones de análisis postobreristas, es porque el texto de Preciado parte precisamente de ahí para describir la transición hacia la era farmacopornográfica⁹. Como señala la autora de Testo Yonqui, en lo que conocemos como Fordismo *la industria del automóvil sintetiza y define un modo específico de producción y de consumo, una temporalización taylorizante de la vida...un agenciamiento conflictivo del cuerpo y de la máquina...En los años que siguen a la crisis energética y a la caída de las cadenas de montaje, se buscarán nuevos sectores portadores de de las transformaciones de la economía global. Se hablará así de las industrias bioquímicas,*

9 Hay algunos apartados en los que se quizá se desvía y pierde, a nuestro juicio, rigurosidad analítica, como el referido a la brujería narcoticosexual (2008: 112 -117) en el que tal vez haya un exceso de mentalidad del siglo XXI para describir realidades preindustriales, pero, en general, la manera en la que Preciado relaciona sexualidad, género y desarrollo histórico del Capitalismo nos parece impecable.

electrónicas, informáticas o de la comunicación como nuevos soportes industriales del capitalismo...de la transición a un tercer tipo de capitalismo, después de los regímenes esclavista e industrial (2008:26).

Como vemos, el marco interpretativo del Capitalismo desde el que Preciado construye su investigación es claramente postobrerista. Y es sólo a partir de aquí cuando traza su hipótesis de un capitalismo caliente (2008:31). Preciado asume las tesis de Negri y Marazzi de que el motor de la producción ya no está en la empresa sino en la sociedad y que los símbolos, el lenguaje y los afectos (el aspecto “femenino” de la producción capitalista) ocupan hoy la centralidad productiva (2008: 34-35).

Por ello, tanto la afirmación de Preciado según la cual *la mayoría de estos análisis* (se refiere a los postobreristas) *de detienen en su descripción de esta nueva forma de producción cuando llegan a la*



cintura (2008:35) como su genial provocación a propósito de la andropausia de unos *postoperaisti*, cincuentones en el mejor de los casos, incapaces de reconocer *los maravillosos efectos que una dosis de Viagra acompañada de la imagen adecuada produce en sus ya pronto longevas pollas* (197), merecen una lectura entre líneas. Beatriz está excitándoles desde la más enternecedora admiración de discípula. Como en los juegos sexuales más ordinarios, el insulto no es más que una performance

destinada a la excitación y satisfacción de la/del compañero/a sexual, independientemente de la deconstrucción histórico-cultural de su matriz heteropatriarcal que podamos hacer de los mismos. Además, cualquiera que haya leído a Preciado sabe que nadie mejor que ella para excitar la inteligencia.

Solo partiendo de esta sintonía analítica de Preciado con los marxistas autonomistas, sus críticas y su propuesta de investigación adquieren todo el interés y se revelan como una de las aportaciones al análisis del Capitalismo y sus formas de condicionar la subjetivación política más interesantes, brillantes y sugerentes de los últimos años.

Preciado se ha dado cuenta mejor que nadie del papel central que, en la nueva organización global de la economía-mundo, juegan las drogas no necesariamente recreativas (esteroides, antidepresivos, hormonas, vasodilatadores destinados a producir o a mejorar una erección), de la gestión administrativa del cuerpo postfoucaultiana y del carácter paradigmático de la industria pornográfica para entender la fábrica capitalista actual. Tomado como referencia los procesos de gobierno

biomolecular (los fármacos) y semiótico-técnicos de la subjetividad sexual (pornografía) Preciado habla de un capitalismo farmacopornográfico (2008: 32). Nuestra única objeción es que esta nueva centralidad que Preciado reconoce como consecuencia de la crisis del Fordismo en los 70, no puede pretender devenir un nuevo paradigma para la comprensión del Capitalismo en su totalidad. Y es que, como cantaba Javier Krahe, no todo va a ser follarse¹⁰.

Como ha señalado Moulier Boutang (2004:108), las diferentes denominaciones que encontramos para describir los modos de producción postfordistas (capitalismo inmaterial, sociedad de la información, *net-economy*, nueva economía, *knowledge-based Economy*, revolución de las TIC...) no son sino formas de nombrar las transformaciones del Capitalismo y *aferrar de manera parcial algunos de sus aspectos*. Por lo tanto, la denominación de Capitalismo farmacopornográfico que maneja Preciado debe ser sometida a la misma reserva; siguen existiendo industrias determinantes difícilmente descriptibles en clave libidinal (pero por ello mismo tampoco aceptaríamos como definitiva la denominación del Capitalismo como “cognitivo” si con ello se ocultan pudorosamente los elementos que aluden a la configuración del género y de la sexualidad).

Lo que tenemos en el trabajo de Preciado es una línea de investigación de ciertos aspectos cruciales de la organización productiva de la economía-mundo que además nos permite entrever buena parte de las posibilidades de subjetivación política de ciertos sujetos que están adquiriendo una visibilidad y centralidad inédita en la Historia del Capitalismo.

0.3 La mona chita mola más que King Kong

Como dice Preciado *la invención de la categoría género (gender) constituye el índice de emergencia del nuevo régimen farmacopornográfico de la sexualidad* (2008:81) y por lo tanto, cabría añadir, también un escenario de lucha política fundamental.

Los géneros (masculino/femenino) son una construcción cultural¹¹ inscrita en relaciones sociales, pero Preciado va más allá de Haraway y de Butler al plantear que el género no es “solo” un

10 Puede verse la interpretación de Krahe de esta imprescindible canción en http://www.youtube.com/watch?v=xgBA4RHF_Qg

11 Sobre el construccionismo social de la epistemología feminista frente al determinismo biológico, véase el capítulo 5 “La categoría de sexo” de Witting (2005) o las páginas que le dedica Haraway al tema “Género para un diccionario marxista” (1995: 8 y ss). El paginado que referenciamos de este último texto corresponde a la versión en pdf indicada en la bibliografía.

concepto o una performance sino toda una ecología política producida tecnológicamente gracias a dispositivos genéricamente biopolíticos o ideológico-simbólicos sino también, y esta es una gran aportación de Preciado, estrictamente farmacológicos (2008:89). El género construye subjetividad mediante drogas precisas que interactúan con otros dispositivos culturales. Los fármacos y la “prótesis” destinadas a organizar la proyección del género (píldora anticonceptiva, viagra, mamas y labios siliconados, implantes de pelo para limitar la alopecia, músculos hipertróficos mantenidos con suero de leche y creatina, genitales depilados con laser, penes agrandados, etc.) son por lo tanto instrumentos políticos para la ordenación del género y la subjetividad sexual. Pero como todos los instrumentos de la política (y este habrá de ser un terreno de exploración fundamental para los movimientos) pueden usarse para distintos fines.

Como lúcidamente decía Preciado en la cándida entrevista que le hizo Alejandro Jodorowski en TVE¹², la testosterona puede ser un fármaco de uso político¹³ capaz de generar una subjetividad que desafíe los significados hegemónicos del género y que ridiculice la gestión administrativa recuperadora y cooptante propia de los programas políticos “progresistas” y del feminismo de Estado -intervenciones quirúrgicas como requisito para el reconocimiento jurídico del cambio de “sexo”, posiciones abolicionistas respecto al trabajo sexual que solo contribuyen la invisibilización, marginación, precarización e pauperización de sus trabajadores (Preciado, 2008:152), regulación del matrimonio entre personas del mismo sexo como dispositivo heteropatriarcal disciplinante de las relaciones afectivas, políticas de igualdad basadas en la imitación de los roles de poder/masculinos por parte de las mujeres, populismo punitivo frente a la violencia de género, etc-.

Pero en el fondo, la aplicación de testosterona en gel en una mujer sin la finalidad buscar cambios anatómicos definitivos, no es más que una metáfora de las posibilidades de transformación de la subjetividad asociada al género a la sexualidad.

Hace pocas semanas una compañera de mi grupo de teatro escribía e interpretaba un monólogo que ponía de manifiesto buena parte estos elementos que aluden al carácter ecológico de la construcción de los géneros. Mi amiga no trabaja en la Academia, no está vinculada a grupos del feminismo radical y no ha pasado, por tanto, por el magisterio de la lectura de Simone de Beauvoir, Monique Wittig, Iris Young, Teresa de Lauretis, Donna Haraway, Judith Butler o Preciado¹⁴. Ello da a su performance (no olvidemos que se trata de un monólogo) un valor y una frescura extraordinarios al

12 Puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=hG5bCboZ7Tw>

13 Un desarrollo mayor del argumento puede verse en la página 283 de “Testo Yonqui”.

14 Aunque la convencí de que leyera Teoría King Kong de Virgine Despentes y quedó encantada.

no estar sujeta a condicionantes teórico-militantes previos.

El monólogo nos habla de “la mujer actual”. Reproduzco algunos extractos:

*... soy una treintañera vital, entusiasta, divertida, fuerte, independiente.... Me va bastante bien en mi trabajo, tengo un puesto de cierta responsabilidad en una multinacional tecnológica y creo que desempeño bien mis funciones. Me gusta cuidarme, divertirme, practicar deportes, disfrutar de mis amigos...y luego físicamente, no estoy mal, no creen?. A ver, se que no soy Claudia Shiffer, pero soy mona, resultona, y tengo mi público ;-)... según un test de la prestigiosa revista Cosmopolitan, soy una mujer actual, segura de si misma.(...) Pero no os creáis nada, porque soy un fraude. Puedo dar el pego inicialmente, pero enseguida se ve que no le llego ni a la suela de esos zapatos de 10 cm de tacón que usa diariamente, y mira que lo intento, pero lo único que consigo es frustrarme (...) **La mujer actual es un híbrido entre un hombre y una mujer** [la negrita es mía]: pero no nos vale cualquier espécimen de cada especie, no: **el hombre ha de ser un capullo de profesión ejecutivo agresivo, ambicioso y déspota y la mujer tiene que ser un florero, preocupada única y exclusivamente por embellecer y conservar su fantástico cuerpo y con un marcado instinto protector y maternal.** Con estos dos individuos se hace un **cóctel de laboratorio** y sale LA MUJER ACTUAL (...) Me prometí a mi misma que nunca más volvería a pasar tanta vergüenza por causa de la depilación, más bien de la no depilación, pero como ha ocurrido con muchas otras promesas que me he hecho a mi misma, no la he cumplido. Y es que para estar estupenda y maravillosa siempre y a todas horas, tienes que tener tiempo y pasta, mucha pasta, o es que se creen eso que dicen las modelos en la tele, cuando les preguntas por sus secretos de belleza, que no hacen nada, que sólo toman dos litros de agua al día. Ja! Eso es mentira! (...) La piel no se vuelve más luminosa, los pelos no solo crecen en la cabeza, el culo no se vuelve duro como una piedra, la celulitis no desaparece, las ojeras no se van y las tetas no se hacen más grandes. Para eso, te lo tienes que currar y mucho. **Y qué es lo que necesitas? Tiempo y pasta.** Tiempo para poder dormir mínimo 8 horas, ir al **gimnasio, ir a yoga, ir al spa, recibir masajes, ir a la esteticista, las limpieza faciales y la depilación láser, claro.** Y pasta para poder pagar todo eso, además los **potingues y elixires de la eterna juventud.**(...) Pero claro, todo eso lo tienes que hacer **en el tiempo libre que te deja tu estupendo trabajo, ese que te hace levantarte a las 5 y media de la mañana, para ducharte, maquillarte, ponerte el traje de reuniones difíciles, subirte a los tacones y salir corriendo para coger el primer puente aéreo**(...) ...esa mujer existe?. Yo no conozco a ninguna, solo aspirantes. **Mujeres inteligentes, independientes, realizadas, liberadas... Y muy frustradas con enormes sentimientos de culpabilidad** porque no llegan a todo. Y yo ya no quiero seguir así, así que o me convierto en mujer florero, o en una arpía ambiciosa, pero yo, ya no aspiro más a ser un **híbrido mutante.***

Estos pocos párrafos interpretados por Alicia dan tanta o más información (y sobretodo más accesible) sobre el control de tecnologías moleculares y los códigos semiótico-técnicos asociados a la feminidad y a la masculinidad (Preciado, 2008:91-92) que buena parte de la literatura académica con la que nos manejamos los que trabajamos en instituciones universitarias¹⁵.

Preciado es al fin y al cabo un individuo social transgénero extremadamente marginal, una filósofa de moda entre ciertos círculos intelectuales y activistas muy restringidos. La exhibición de su sexualidad a lo largo de los capítulos impares de su libro tiene, más que otra cosa, un carácter de provocación o incluso de desdén de clase (en este caso intelectual), muy al estilo de la Paris Hilton descrita por Despentes (2007:89-90). Como me escribía la escritora e investigadora, especializada en cybersexo, Eva González, en un correo electrónico de finales de abril de 2009: *Testo Yonqui (en sus capítulos impares, o sea, sexualmente explícitos) es la analogía (en el orden filosófico) del porno de Paris Hilton: a ninguna de las dos les hacía falta (ni la pasta ni llamar la atención), pero ninguna ha logrado sustraerse al vampírico poder del régimen farmacopornográfico: devenir sujeto-imagen porno. Mi conclusión, entre otras, es la siguiente: el discurso de BP es claramente performativo; su escritura de autoficción filosófica y heredera de la tradición de tocador de Sade, pone de manifiesto, en una suerte de circularidad propia de un relato de Borges, una cinta de Moebius o un cuadro de Escher que, como Butler advertía, no es posible escapar a la norma: B.P. ha quedado teóricamente atrapada en la red, del mismo régimen que pretende criticar*¹⁶. Yo no lo podría decir mejor.

Por el contrario, el sujeto transgénero interpretado por Alicia es, por lo menos, tan real como la historia de Virgine Despentes descrita en Teoría King Kong. En este caso el personaje de Alicia goza de ciertas ventajas de clase respecto al personaje precario de Virgine, pero precisamente esa ubicación en una posición de clase reservada tradicionalmente a los varones nos permite ver de manera mucho más clara el proceso de transgenerización hacia el *híbrido mutante* que denuncia el monólogo. La conclusión que podemos extraer de la historia del monólogo es que la salida (política) del personaje de Alicia no puede ser decantarse por uno u otro modelo (la arpía/hombre o

15 Y es que, como señalaba Brecht en su crítica a Aristóteles, el teatro no solo puede divertir al espectador a través de la identificación, sino que mediante el efecto de extrañamiento/distanciamiento puede hacerle pensar y a reflexionar críticamente. En este sentido, la era de la política *snuff* que refiere Preciado ha puesto Bertolt Brecht más de actualidad que nunca como recurso para la acción. Precisamente por eso, la estética es cada vez más importante para entender la lucha política.

16 Espero que Eva no se ofenda si utilizo para este trabajo nuestra correspondencia privada (quien esté libre de escapar a cierto exhibicionismo performativo que tire la primera piedra) pero me hubiera parecido inaceptable apropiarme de tan lúcido razonamiento.

la mujer/florero) sino crear (y representar) un nuevo híbrido no mutante, una nueva subjetividad, que le permita defenderse del panóptico y de todos los dispositivos de control pop (Preciado, 2008:133 y ss) que se describen magistralmente en el monólogo.

El cuestionamiento del heteropatriarcado en el Capitalismo postfordista requiere por tanto de nuevos “héroes del pueblo” tansgénero.

Virgine Despentes, en el último capítulo de su ineludible “Teoría King Kong” se ha referido al/a la simio/a de la versión del clásico King Kong rodada por Peter Jackson en 2005. Como dice Despentes *el King Kong de la película no tiene polla, ni cojones ni tetas. Ninguna escena nos permite atribuirle un género. No es ni un macho ni una hembra* (2007:93-94). Para Despentes *King Kong funciona como una metáfora de una sexualidad anterior a la distinción de los géneros tal y como se impuso políticamente hacia finales del siglo XIX* (2007:94). La relación casi infantil entre King Kong y la rubia permite a esta última escapar de unas relaciones de dominación de género pero, como bien dice Despentes, la rubia tiene que resignarse finalmente y echarse en manos del héroe/chulo de la película.

Nos parece que Despentes eligió a King Kong porque es francesa. Si hubiera crecido en Burgos,



como Preciado, sin duda hubiera elegido a la mona chita como símbolo y metáfora de la lucha por la definición de los géneros. Todos los que vimos dobladas las películas de Tarzán de Johnny Weismuller y Lex Barker conocimos a “la mona chita”. Lo paradójico del caso es que en la versión original, *Cheeta* siempre fue un chimpancé macho¹⁷. La transgenerización de nuestro chimpancé respondió sencillamente a que, en el trabajo de doblaje al castellano, resultaba inconcebible que el

nombre de un mono pudiera ser algo “tan femenino” como “chita” y, así, el mono anglosajón se transfiguró en mona hispánica. Lo que tenemos aquí es una prueba difícilmente refutable de que los géneros son una construcción cultural asociada a roles y que precisamente los artefactos simbólicos, en este caso algo tan simple como un nombre, son los que determinan el ejercicio performativo de tales roles.

Puede así afirmarse que, antes de que Preciado se burlara de las concepciones rígidas y administrativas en la gestión política del género untándose texto gel, usando dildos y organizando talleres Drag King por medio mundo, para poner en cuestión los significados atribuidos

17 Que además fue representado tanto por chimpancés hembras como machos.

culturalmente a la feminidad y a la masculinidad, nuestra mona chita se había adelantado a su tiempo.

Chita, antes de que Simon de Beauvoir escribiera que no se nace mujer, fue el primer/la primera activista transgénero (algo mucho más relevante, se nos concederá, que la/el primitiva/o King Kong pre-género de Despentés) de la Historia. Por otro lado, nos parece algo forzado defender el carácter no masculino de un/a enorme y musculoso/a mono/a como King Kong que, por mucho que carezca de genitales, se enamora de una rubia delicada y se enfrenta con una agresividad brutal a la policía y al ejército (actividad “político-militar” y, por lo tanto, “publico-masculina”). Se mire por donde se mire, los roles atribuidos a King Kong en la película se identifican cultural e históricamente con la masculinidad. Para decirlo en términos de Butler (2007), King Kong asume demasiadas ficciones reguladoras de la identidad de género masculina. En el caso de chita, por el contrario, su principal arma es un sentido muy particular de la ironía y de la fatalidad, cualidades éstas con mucho más potencial político transgénero.

Es así como nos vamos acercando al modelo de contrapoderes performativos que defendemos como dispositivo de cuestionamiento de las formas de disciplinamiento del género. Si como afirmaba Rubin, la lucha contra el sistema de propiedad sexual implica combatir las relaciones de género del parentesco (1975: 199); si como afirma Preciado, citando a Witting, *la heterosexualidad es ante todo, un concepto económico que designa una posición específica en el seno de las relaciones de producción y de intercambio...como transformación en plusvalía de los servicios sexuales, de gestación, de cuidado y de crianza realizados por las mujeres y no remunerados históricamente* (2008: 95), entonces, efectivamente, la heterosexualidad, merced al desarrollo capitalista está llamada a convertirse en una estética farmacopornográfica entre otras (2008:98).

Por lo tanto, del mismo modo que las rebeliones esclavas obligaron al Capitalismo a reorganizarse y del mismo modo que los movimientos socialistas forzaron no solo revoluciones sino el nacimiento de los sistemas de protección social, la acción performativa en la definición de los roles, ahora sí, sexuales, es y será determinante para entender las formas de resistencia al Capitalismo; tanto en el sentido “reformista” de limitar la tasa de beneficio global desmercantilizando la propia subjetividad sexual como en un sentido más “revolucionario” articulando proyectos políticos post/anti capitalistas.

0.4 El Frente Popular de Judea reconstituido y *queer* (a modo de conclusión)

Si pensamos en la famosa escena de La vida de Brian “No puedes ser madre porque no tienes matriz”¹⁸ nos damos cuenta de que el personaje al que se pretende ridiculizar (Loretta, la/el



transexual militante del Frente Popular de Judea) por que llevar la coherencia política y sus deseos al terreno del absurdo, es el que, paradójicamente, desarrolla el argumento más convincente para el momento actual. ¿Por qué el hecho de no tener matriz habría de privarle de una serie de derechos subjetivos? Como

sabemos, el Derecho se construye sobre presupuestos socio-culturales, *ubi societas ibi ius*, no sobre fundamentos biológicos (como cualquiera que se haya interesado por los debates a propósito del aborto puede comprobar). Las frases finales de la escena son excelentes. El FPJ decide finalmente defender el derecho de los hombres a parir pero el líder, Reg, no entiende de qué sirve defender un derecho que no se puede ejercer. Le responde otro activista señalando que se trata de un símbolo de la lucha contra el Imperio romano; entonces Reg, sarcástico, cierra la escena diciendo que más bien se trata de un símbolo de la lucha contra la realidad.

Llegados a este punto parecería que el sentido común está del lado del líder. Sin embargo, si la lucha política es lucha por la transformación de la realidad y si partimos con Preciado de que los “condicionamientos biológicos” se relativizan más que nunca en el Capitalismo farmacopornográfico, entonces tenemos que el planteamiento de Loretta reivindicando su derecho a “ser” mujer no solo es perfectamente coherente sino también viable y apropiado políticamente. De hecho, la definición no ya de los roles de género sino de la representación y la definición de los mismos, es un terreno más crucial que nunca para la lucha política.

¿Por qué decimos que es más crucial que nunca?. Como afirma Harvey al describir el modelo de acumulación de capital fordista (cadena de montaje de producción en masa, organización política de masas y Estado del Bienestar) a la producción flexible (dispersión geográfica de la producción, retirada del Estado de las políticas intervencionistas, liberalizaciones y privatizaciones) el Capitalismo *ha producido las condiciones para el ascenso de los modos de pensar y funcionar postmodernos* (2007:139).

Harvey nos recuerda que *la fragmentación y la efimeralidad propias de la postmodernidad actual en ningún caso implican una inversión radical de la visión materialista histórica de la realidad,*

18 Puede verse aquí: <http://www.youtube.com/watch?v=49fv2YUdSck&feature=related>

una inversión en la que la cultura, en lugar de la economía, se haya convertido en la fuerza rectora de la Historia...sino que la cultura se ha convertido en un campo de feroz competencia para la obtención de beneficios...en el campo principal de la actividad empresarial y capitalista (2007:141-142). Pero como señala este autor, ello ha abierto todo tipo de oportunidades para la política radical...que está tan relacionada con la cultura como con los tradicionales problemas de lucha de clases en la producción (2007:142).

Lo que estamos tratando de afirmar aquí es que el trabajo de Preciado es una magnífica exploración de uno de los campos de eso que Harvey llama vagamente cultura y de sus posibilidades concretas para la acción a partir de una praxis militante en la gestión del género y la sexualidad.

Como escribe Preciado, *dadas las condiciones del capitalismo postfordista, una representación pública implica ser intercambiable en el mercado global como dato digital y como fuente de capital...* (2008:180). Aunque nos parece exagerado reservar, como pretende la autora de Testo Yonqui, a las industrias farmacéutica y pornográfica el papel de motores ocultos del Capitalismo del siglo XXI (haciéndolas equivaler a la industria textil en el siglo XIX o a la del automóvil en el siglo XX) sí está claro que representan mejor que ninguna otra los caracteres del paradigma de la producción postfordista.

Cuando Preciado, tomando la noción de performance desarrollada por Butler, señala que *en la pornografía el sexo es performance, es decir, representación pública y proceso de repetición social y políticamente regulado* (2008:181) nos está indicando un terreno de exploración política fundamental. Aquí sí tenemos una de las claves de lo que los postobreristas llaman producción inmaterial. En este sentido, el porno se revela como paradigma de toda industria cultural postfordista (181), como modelo de referencia de un conjunto de procesos que Preciado llama *pornificación del trabajo* (185).

Permítasenos copiar aquí algunos extractos de un párrafo memorable de Testo Yonqui: *el cóctel de andrógenos y euforizantes que mantiene activos a los soldados americanos en Irak...los senderos de polvo cristalino que llevan desde la pasarela de moda, hasta los platós de televisión o los pasillos de la bolsa, las cientos de dosis de progesterona y de estrógenos administradas como anticonceptivos a las bio-mujeres en edad reproductiva durante los últimos cuarenta años, el volumen faraónico de antidepresivos consumido por las bio-mujeres menopáusicas, el tráfico de trabajadoras sexuales ilegales que atraviesan las fronteras europeas, el dopaje en el ciclismo, los litros de esperma derramados anualmente frente a las películas porno, la propagación silenciosa*

del virus del SIDA, los millones de estómagos de la tercera edad recubiertos de Omeoprazol...la jeringa que insemina a la oveja Dolly, el candor sintético de los músculos de los culturistas...nos enseñan más sobre los modos actuales de producción capitalista que todos los anuarios industriales de la Unión Europea con sus insignificantes índices de aumento o descenso del paro (2008:186-187). Retomando aquel manido proverbio alemán según el cual no deberíamos tirar al niño junto al agua sucia, pensamos que no se deben despreciar los informes sobre el aumento o descenso del paro pero, en cualquier caso, la autora de Testo Yonqui nos está mostrando un terreno muy importante para la política.

En este Capitalismo siguen funcionando la división geográfica jerárquica centro-periferia que generan unas relaciones que añaden a la estructuración social en clases dimensiones de raza y género (entre otras). Así, como dice Preciado, vemos *cuerpos migrantes ilegales convertidos en anos globales frente a minorías blancas en una posición de penetradores universales (207)*. Por eso puede hablarse de un *nuevo sujeto político; un proletariado farmacopornográfico como sujeto productor de plusvalía sexual y toxicológica (208) ... cuerpos vivos a los que se les niega acceso al espacio político, privados de discurso público...despojados del derecho a sindicamiento (sic.), huelga, seguro médico y paro... (217)*.

Las claves para entender las potencialidades de este nuevo sujeto están en la comunicación. Como señala Preciado *tanto en el deporte profesional como en el trabajo sexual el problema no es la venta del cuerpo, como argumentan al unísono el feminismo marxista y el integrista católico, puesto que el trabajo en la sociedad postfordista es siempre y en todo caso venta de la fuerza de comunicación...sino la asimetría de género y de raza y la asimetría de la remuneración económica (193)*. Por lo tanto, si aceptamos con Blondeau que la conflictualidad social debe darse en el terreno de las relaciones de producción (2004:47) es en ese mismo plano comunicativo donde la nueva subjetividad puede expresarse políticamente. Es en este punto donde nos parece del todo operativo el concepto de política *snuff* propuesto por Preciado (243 y ss). *La noción de snuff, perfectamente asimilable a la noción porno se opone al carácter mimético, teatral, simulado de toda representación, afirmando, por el contrario, el poder de la representación para modificar la realidad, o lo que es lo mismo el deseo de lo real de existir en y para la representación (244)*. Como señala el *snuff* se ha convertido en el centro de la comunicación política: *los vídeos de las ejecuciones en directo de los prisioneros de guerra en Afganistán o en Irak...las imágenes de la destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York y el ajusticiamiento de Saddam Hussein...las pilas de miembros mutilados en Ruanda, la doble penetración, Gran hermano...(244-245)*

Por lo tanto, la política antisistémica ha de ser también política *snuff*: los tute bianche chocando con



la policía en Praga y Génova, las protestas convocadas a través de *flash mob* o correos electrónicos, el activismo a través de las redes sociales de internet y, por supuesto, también, prácticas performativas de subversión de los roles de género (Loretta e incluso la mona Chita son símbolos irónicos perfectamente viables), de cuestionamiento de la

hegemonía estética de los modelos mercantilizados de construcción de la imagen y de concepción de la belleza y de desafío en el uso de los fármacos (e incluso de las “prótesis”) en una dirección de reapropiación frente a las dinámicas del beneficio capitalista.

Referencias citadas

- Arrighi, G., Hopkins, T. K. y Wallerstein, I. (1989): *Antisystemic Movements*. Londres, Verso. [(1999): *Movimientos antisistémicos*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo].
- Bagú, S. (1992 [1949]): *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica. También disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=50345> (Consulta: 02/06/07).
- Blondeau, O. (2004): “Génesis y subversión del capitalismo informacional. En VVAA: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños, Págs. 31-38.
- Butler, J. (2007): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- De Lauretis, T. (1991): “Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities”. *Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies* 3, 2: III-XVIII.
- Despentes, V. (2007): *Teoría King Kong*. Melusina.
- Dyer-Whiteford, N. (2004): “Sobre la contestación al capitalismo cognitivo. Composición de clase de la industria de los videojuegos y de los juegos de ordenador”. En *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños, Págs. 49-62.
- Haraway, D.J. (1995): “Género para un diccionario marxista: La política sexual de una palabra”. En *Ciencia, Cyborgs y mujeres*. Cátedra, Madrid pp.213-251. Disponible en <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Haraway.pdf> (Consulta: 6/2/09).
- Hardt, M. y Negri, A. (2000): *Empire*. Cambridge, Mass., Harvard University Press. [(2002): *Imperio*. Barcelona, Paidós].
- Harvey, D. (2007): “Capitalismo: la fábrica de la fragmentación”. En Harvey, D.: *Espacios del*

- capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 137-143.
- Harvey, D. (2003): “La Globalización contemporánea”. En Harvey, D.,: *Espacios de esperanza*. Madrid; Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 71-92.
- Galeano, E. (1971[1999]): *Las venas abiertas de América Latina*. Montevideo, Ediciones del Chanchito (Sexta edición).
- Iglesias Turrión, P. (2009): *Multitud y acción colectiva postnacional. Un estudio comparado de los desobedientes: de Italia a Madrid (2000-2005)*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones. Disponible en <http://eprints.ucm.es/8458/> (Consulta: 20/06/09).
- Martin, W.G. (2005): “Introduction Recapturing Black Worlds in Postliberal Times. *Review* XXVIII, 1:1-6.
- Marx, K. (1972): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Volumen 2. México, Siglo XXI.
- Marx, K. (1962): *El Capital. Crítica de la economía política*. Volumen I. La Habana, Editorial Nacional de Cuba.
- Moulier Boutang, Y. (2004): “Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En VVAA: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños, Págs. 107-111.
- Negri, A. (2004): *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones sobre Lenin*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo.
- Negri, A. (2003): “Multitud”. *Contrapoder* 7:23-24.
- Negri, A. (2002): “Che farne del che fare? ovvero: il corpo del general intellect”. *Posse* (número de mayo):123-133.
- Negri, A. (1979): *Marx oltre Marx. Quaderni di lavoro sui Grundrisse*, Milán, Feltrinelli, [(2001): *Marx más allá de Marx*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo].
- Preciado, B. (2008): *Testo Yonqui*. Madrid, Espasa.
- Quijano, A. y Wallerstein, I. (1992): “Americanity as a Concept of the Americas and the Modern World-System”. *International Journal of the Social Sciences* 134: 549-557.
- Rubin, G. (1975): “The Traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of Sex”. En Reiter, R. (ed.): *Toward an Anthropology of Women*. Nueva York, Monthly Review Press. Págs. 157-210.
- Santiago-Valles, K. (2005): “World-Historical Ties Among Spontaneous Slave Rebellions in the Atlantic”. *Review*, XXVIII, 1:51-83.
- Silver, B. y Slater, E. (2001): “Los orígenes sociales de las hegemonías mundiales”, en Arrighi, G. y Silver, B. (eds.): *Caos y orden el sistema-mundo moderno*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 157-221.
- Virno, P. (2003a): “Diez tesis sobre la multitud y el capitalismo postfordista”. *Contrapoder* 7: 29-

42.

-Virno, P. (2003b): “Multitud y clase obrera”. *Contrapoder* 7:25-27. Madrid.

-Virno, P. (2003c): *Virtuosismo y revolución. La acción política en la era del desencanto*. Madrid, Traficantes de sueños.

-Vercellone, C. (2004): “Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo” En VVAA: *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños, Págs. 63-67.

-Wallerstein, I. (1974): “The Rise and Future Demise of the World Capitalist System”, *Comparative Studies in Society & History* XVI, 4: 387-415 [(2004): “El ascenso y futuro decadencia del sistema-mundo capitalista: conceptos para un análisis comparativo”, en Wallerstein, I.: *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos. Un análisis de sistemas-mundo*. Madrid, Akal, cuestiones de antagonismo, pp. 85-114].

-Witting, M. (2005): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Egales, Barcelona